



Habilidades blandas en la formación odontológica: una reflexión desde el Aprendizaje Basado en Problemas y su vínculo con el desempeño profesional

Soft Skills in Dental Education: A Reflection from Problem-Based Learning and Its Link to Professional Performance

Elisa De Las Pozas Martínez
Universidad Central

edelaspozasm@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0007-3747-1278>

Paola Michelle Santana Salinas
Universidad Central

miss.santana@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0005-7738-190X>

Resumen

En el contexto actual del mundo laboral, las habilidades blandas han adquirido un rol fundamental en el desempeño profesional, complementando las competencias técnicas tradicionalmente promovidas en la educación superior. En el ámbito de la odontología, estas habilidades resultan especialmente relevantes debido a la naturaleza relacional de la práctica clínica, que exige una interacción constante con pacientes y equipos de trabajo. Sin embargo, su desarrollo en la formación universitaria ha sido limitado y poco sistemático, generando una brecha entre las demandas del entorno laboral y las competencias efectivamente adquiridas por los egresados.

El presente artículo de reflexión tiene como objetivo analizar el papel del Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) como estrategia pedagógica para el desarrollo de habilidades blandas, particularmente la comunicación y la cooperación, y su vínculo con el desempeño profesional en odontología. A partir de una revisión teórica y análisis crítico de la literatura, se examina cómo las experiencias educativas mediadas por metodologías activas contribuyen a la formación de profesionales integrales.

Los resultados de la reflexión sugieren que el ABP favorece el desarrollo de habilidades blandas al situar al estudiante en un rol activo, promoviendo el trabajo colaborativo, el pensamiento crítico y la interacción significativa. Asimismo, se destaca la necesidad de fortalecer su incorporación en los currículos de educación superior, con el fin de mejorar la calidad de la formación y responder

a las exigencias del mundo laboral contemporáneo. En conclusión, el desarrollo intencionado de habilidades blandas mediante metodologías activas constituye un elemento clave para el desempeño profesional y la calidad de la atención en salud.

Palabras clave: Habilidades blandas; Aprendizaje Basado en Problemas; educación superior; odontología; desempeño profesional; comunicación; trabajo en equipo.

Abstract

In the current labor context, soft skills have become essential for professional performance, complementing the technical competencies traditionally emphasized in higher education. In dentistry, these skills are particularly relevant due to the relational nature of clinical practice, which requires constant interaction with patients and healthcare teams. However, their development within university training has been limited and often unsystematic, leading to a gap between labor market demands and the competencies acquired by graduates.

This reflective article aims to analyze the role of Problem-Based Learning (PBL) as a pedagogical strategy for the development of soft skills—particularly communication and teamwork—and its connection to professional performance in dentistry. Based on a theoretical review and critical analysis of the literature, the study examines how educational experiences mediated by active learning methodologies contribute to the training of well-rounded professionals.

The findings suggest that PBL fosters the development of soft skills by positioning students as active participants in the learning process, promoting collaboration, critical thinking, and meaningful interaction. Additionally, the need to strengthen the integration of such methodologies into higher education curricula is highlighted, in order to improve educational quality and respond to the demands of the contemporary labor market. In conclusion, the intentional development of soft skills through active methodologies is a key factor in enhancing professional performance and the quality of healthcare services.

Keywords Soft skills; Problem-Based Learning; higher education; dentistry; professional performance; communication; teamwork

Introducción

En los últimos años, el mundo laboral ha experimentado transformaciones significativas que han modificado las exigencias hacia los profesionales, desplazando el énfasis exclusivo en las habilidades técnicas hacia una visión más integral del desempeño. En este contexto, se ha reconocido que la calidad del trabajo no depende únicamente del dominio disciplinar, sino también de la capacidad de los individuos para interactuar, comunicarse, adaptarse y desenvolverse eficazmente en entornos sociales complejos. De esta manera, las habilidades blandas han adquirido un rol central en la empleabilidad y en el desempeño laboral, al complementar las competencias técnicas y favorecer el logro de los objetivos organizacionales.

Diversos estudios han evidenciado que estas habilidades, entendidas como aquellas capacidades relacionadas con la interacción social, la regulación emocional y el trabajo colaborativo (Guerra, 2019), constituyen un elemento clave para el desarrollo profesional. Sin embargo, a pesar de su creciente relevancia, su incorporación en los procesos formativos de la educación superior ha sido limitada y, en muchos casos, poco sistemática (Saunders y Bajjalý, 2022). Esto ha generado una brecha entre las competencias que demanda el mundo laboral y aquellas que efectivamente desarrollan los estudiantes durante su formación universitaria, situación que impacta directamente en su inserción laboral y en su desempeño profesional.

Esta problemática se vuelve especialmente evidente en el ámbito de la salud y, particularmente, en la odontología, donde el ejercicio profesional implica una interacción constante con pacientes, equipos de trabajo y otros especialistas. En este contexto, habilidades como la comunicación efectiva, la cooperación, la empatía y la capacidad de resolver conflictos resultan fundamentales no solo para el desempeño clínico, sino también para garantizar una atención centrada en el paciente y de calidad. No obstante, la formación tradicional en odontología ha privilegiado históricamente el desarrollo de competencias técnicas, relegando a un segundo plano el fortalecimiento intencionado de habilidades blandas.

En este escenario, surge la necesidad de explorar estrategias pedagógicas que permitan integrar de manera efectiva estas competencias en la formación universitaria. Dentro de estas, el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) se posiciona como una metodología activa que favorece el desarrollo tanto de conocimientos disciplinares como de habilidades blandas, al situar al estudiante en el centro del proceso de aprendizaje y promover la resolución de problemas reales en contextos colaborativos (Cardon et al., 2022). A través de esta metodología, los estudiantes no solo adquieren conocimientos, sino que también desarrollan capacidades como el pensamiento crítico, la comunicación y el trabajo en equipo, elementos esenciales para su futuro desempeño laboral.

Desde una perspectiva personal y contextual, se observa que muchos profesionales, pese a contar con sólidos conocimientos técnicos, presentan dificultades para desempeñarse eficazmente en sus entornos laborales debido a carencias en habilidades blandas. Esta realidad constituye una motivación relevante para abordar esta temática, considerando además su impacto en la calidad de vida laboral, en la satisfacción profesional y en la calidad de los servicios prestados. Asimismo, diversos informes señalan que una proporción significativa de empleadores percibe deficiencias

en habilidades como la comunicación y el trabajo en equipo, lo que refuerza la necesidad de fortalecer estas competencias desde la formación inicial.

En consecuencia, la presente investigación se propone analizar cómo el Aprendizaje Basado en Problemas, las experiencias educativas y el desarrollo de habilidades blandas — específicamente la comunicación y la cooperación— influyen en el desempeño laboral de egresados de la carrera de odontología. Para ello, se adopta un enfoque cualitativo que permite comprender en profundidad las experiencias de los profesionales en su contexto laboral, considerando que estas habilidades no solo se adquieren en el ámbito académico, sino también se configuran a través de la práctica y la interacción social.

De este modo, el estudio se sitúa en la intersección entre formación universitaria, desarrollo de competencias y desempeño laboral, aportando evidencia sobre la necesidad de fortalecer el desarrollo de habilidades blandas en la educación superior. Asimismo, busca contribuir a la reflexión sobre el rol de las metodologías activas, como el ABP, en la formación de profesionales integrales, capaces de responder a las demandas de un entorno laboral dinámico, complejo y profundamente humano.

Marco teórico

En el mundo laboral contemporáneo, la calidad del trabajo que realizan las personas dentro de una organización no solo se valora por sus conocimientos técnicos, sino también por la forma en que interactúan con otros, resuelven problemas y se adaptan a contextos cambiantes. En este sentido, tanto las competencias profesionales como las habilidades interpersonales inciden directamente en el desempeño laboral. Formar parte de una organización implica, de manera inevitable, ser evaluado en función del aporte que se realiza al cumplimiento de sus objetivos. Un desempeño deficiente puede afectar el funcionamiento institucional, mientras que un desempeño positivo favorece la motivación, la productividad y el logro de metas organizacionales (Bizneo, 2023).

Actualmente, los procesos de selección de personal suelen desarrollarse bajo un enfoque de gestión por competencias, modelo en el que se consideran no solo los conocimientos disciplinares de los postulantes, sino también sus habilidades, actitudes y aptitudes, con el propósito de incorporar al candidato más idóneo (Moreno et al., 2021). En este contexto, las

prácticas profesionales adquieren especial relevancia, pues constituyen uno de los primeros espacios en que los estudiantes se enfrentan a una experiencia propiamente laboral, poniendo en juego tanto sus competencias técnicas como sus habilidades de interacción social (Guerra, 2019).

De manera paralela, cada vez más personas aspiran a desempeñarse en trabajos que les permitan aplicar las competencias adquiridas durante su formación, experimentar satisfacción con su labor y avanzar en su desarrollo personal y profesional. Esta expectativa se vincula con el concepto de calidad de vida laboral (CDV), entendido como la manera en que las personas experimentan su trabajo tanto en sus dimensiones objetivas —como la remuneración, la seguridad o la higiene— como en sus dimensiones subjetivas, relacionadas con la percepción y vivencia personal del entorno laboral (González et al., 1996). En un sentido amplio, la CDV comprende aspectos como los horarios, el clima organizacional, las oportunidades de desarrollo, los beneficios institucionales y las relaciones humanas que se establecen en el lugar de trabajo. En consecuencia, este concepto busca articular las necesidades y experiencias de los trabajadores con los objetivos y exigencias de las organizaciones.

En este escenario, el desarrollo del capital humano constituye uno de los principales desafíos de las sociedades actuales. Gómez (2019), aludiendo a antecedentes del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), sostiene que uno de los grandes retos de la actualidad consiste en preparar a los trabajadores no solo en competencias duras, sino también en competencias blandas. Asimismo, destaca que, en América Latina, las habilidades socioemocionales se encuentran entre las más demandadas por los empleadores y, al mismo tiempo, entre las más escasas en la población joven. Esta brecha repercute directamente en la empleabilidad, la productividad y el bienestar. En una línea similar, se ha señalado que el desarrollo de habilidades humanas y sociales guarda una relación estrecha con el progreso económico y social de los países, así como con el crecimiento del empleo y la mejora en la calidad de vida.

La relevancia de estas habilidades ha sido ampliamente documentada. Goleman (2011), por ejemplo, plantea que el éxito en el ámbito laboral no depende exclusivamente del coeficiente intelectual, sino también de la inteligencia emocional. A partir de estudios realizados en Bell Labs, el autor muestra que, incluso en contextos altamente especializados, las personas con mejor desempeño no eran únicamente aquellas con mayor capacidad cognitiva individual, sino quienes además mostraban altas competencias emocionales y relacionales, facilitando la creación de vínculos confiables, el trabajo colaborativo y la armonía grupal. De esta manera, la inteligencia

emocional no solo se expresa en el plano individual, sino también en la capacidad de un grupo para funcionar de manera coordinada y efectiva.

En concordancia con lo anterior, Espinoza y Gallegos (2020) señalan que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) reconoce la importancia de las habilidades blandas como facilitadoras del ingreso al mercado laboral y como herramientas fundamentales para adaptarse a un entorno de trabajo dinámico y cambiante. Aunque hoy estas habilidades poseen una alta valoración en distintos ámbitos, su reconocimiento formal se remonta a varias décadas atrás. De La Ossa (2022) explica que ya a fines de la década de 1960 se desarrollaban investigaciones vinculadas con este tema, y que en 1968 el ejército de Estados Unidos incorporó oficialmente una doctrina de entrenamiento en la que se incluían habilidades relacionadas con el trato con personas y el cumplimiento de funciones laborales. Posteriormente, en 1972, se reconoció de manera explícita que el alto desempeño no dependía exclusivamente del dominio técnico, sino también de competencias transversales como la comunicación, el liderazgo, la resolución de conflictos, la responsabilidad y el trabajo en equipo.

A partir de entonces, múltiples investigaciones han confirmado la importancia de las habilidades blandas en la vida personal, académica y profesional. Su desarrollo comienza tempranamente en el entorno familiar, continúa en el sistema educativo y se profundiza en el mundo del trabajo. En consecuencia, no se trata de capacidades que emerjan de manera espontánea o aislada, sino de habilidades que se configuran progresivamente mediante procesos de socialización, aprendizaje y experiencia. Desde una mirada fenomenológica, las experiencias educativas pueden entenderse como vivencias que movilizan sentimientos, percepciones, conocimientos y capacidades, incorporándose a los sujetos como aprendizajes significativos (Ramírez, 2006). Esta perspectiva resulta especialmente pertinente cuando se analiza la formación de habilidades blandas en la educación superior.

Diversos autores han intentado definir este tipo de competencias. Espinoza y Gallegos (2020) las describen como aspectos no exclusivamente cognitivos del ser humano, que le permiten relacionarse con sus pares y desenvolverse adecuadamente tanto en la sociedad como en el trabajo. Por su parte, De La Ossa (2022) las entiende como un conjunto de destrezas, aptitudes y herramientas afectivas orientadas a regular el estado emocional y a favorecer relaciones sociales positivas. Ambas definiciones coinciden en que las habilidades blandas trascienden lo estrictamente técnico, pues se vinculan con dimensiones emocionales, sociales y actitudinales. En

consecuencia, son fundamentales para el éxito profesional, pero también para el bienestar individual y la convivencia social.

De La Ossa (2022) propone clasificar estas habilidades en tres grandes grupos. En primer lugar, las habilidades interpersonales, entre las que se encuentran la comunicación asertiva, la negociación, la cooperación, la confianza y la empatía. En segundo lugar, las habilidades cognitivas, que abarcan la resolución de problemas, la toma de decisiones, el pensamiento crítico, la autoevaluación y la capacidad de analizar consecuencias. Finalmente, las habilidades de control emocional, relacionadas con el reconocimiento y manejo de emociones en situaciones de estrés, frustración, ira o tristeza. Esta clasificación permite comprender que las habilidades blandas no operan de manera aislada, sino que se articulan entre sí y se expresan de forma integrada en la experiencia laboral y profesional.

En la literatura se observa que, entre las habilidades blandas más valoradas por los empleadores, destacan especialmente la comunicación, la cooperación, la empatía y la capacidad de negociación (Vera, 2016; Gómez, 2019; Álvarez, 2019; Guerra, 2019; Moreno y Quintero, 2021; Fuentes et al., 2021; Lozano et al., 2022; Vásquez y García, 2023). Sin embargo, también se ha advertido que estas competencias no siempre son abordadas de manera suficiente en los planes de formación universitaria. Saunders y Bajjaly (2022) sostienen que las habilidades blandas han sido escasamente integradas de forma intencionada en los currículos de educación superior, pese a ser altamente valoradas por el mercado laboral. Aunque algunas instituciones han comenzado a incorporarlas en sus cursos, dicha integración muchas veces ocurre de forma pasiva y no mediante estrategias activas o experienciales.

En este marco, las instituciones de educación superior enfrentan el desafío de formar profesionales competentes no solo en términos disciplinares, sino también en dimensiones humanas y sociales. Karras (2022) plantea que se espera que los estudiantes egresen con una combinación equilibrada de habilidades duras y blandas. De manera semejante, Ramos et al. (2023) sostienen que estas competencias se han transformado en un componente indispensable para el éxito futuro de los estudiantes universitarios. Así, la universidad no puede limitarse a transmitir conocimientos técnicos, sino que debe promover experiencias formativas capaces de fortalecer la comunicación, la cooperación, la responsabilidad, la empatía y el pensamiento crítico.

Esta necesidad adquiere especial relevancia en el ámbito de la odontología. Aunque existen estudios sobre satisfacción laboral en odontólogos (Uribe et al., 2014), aún son escasas las

investigaciones centradas en sus experiencias laborales en relación con el empleo y el desarrollo de habilidades blandas. Al respecto, Isbej et al. (2022) identifican cuatro grandes desafíos para la educación odontológica: las metodologías de enseñanza-aprendizaje, la responsabilidad social de la educación, el perfil de egreso en distintos contextos y los sistemas de evaluación, titulación y certificación. Los autores sostienen que las transformaciones que requiere la formación odontológica deben sustentarse en un trabajo colaborativo entre instituciones, organizaciones y actores sociales, con el propósito de formar profesionales integrales, capaces de actuar como agentes de cambio en sistemas de salud orientados por criterios de calidad, seguridad, eficacia y equidad.

Desde esta perspectiva, las habilidades blandas resultan fundamentales en odontología, ya que el ejercicio profesional exige una interacción constante con pacientes, colegas y otros especialistas. Competencias como la comunicación efectiva, la cooperación, la empatía y la retroalimentación constructiva no constituyen solo complementos del conocimiento técnico, sino condiciones necesarias para una práctica clínica de calidad. La atención centrada en el paciente y el trabajo interdisciplinario requieren profesionales capaces de escuchar, dialogar, resolver tensiones y construir relaciones de confianza. Sin embargo, persiste una brecha entre la importancia atribuida a estas habilidades y su desarrollo efectivo durante la formación académica, lo que justifica la necesidad de profundizar en su estudio y fortalecimiento desde la etapa universitaria.

En relación con la formación de habilidades blandas en la educación superior, Covarrubias et al. (2022) distinguen tres modalidades: el diseño formativo paralelo al currículo, el diseño formativo diferenciado y el diseño formativo integrado. El primero corresponde a planes de formación comunes e independientes del perfil de egreso; el segundo se orienta a competencias transversales requeridas en los egresados según las características de cada carrera; y el tercero articula, de manera conjunta, competencias blandas y específicas. Esta clasificación permite advertir que la incorporación de estas habilidades en la educación superior puede asumir diferentes niveles de profundidad, aunque no siempre logra responder plenamente a las demandas del mundo laboral.

En este escenario, las metodologías activas adquieren una relevancia central. Álvarez (2019) señala que estas metodologías favorecen la participación de los estudiantes, el trabajo en equipo y la construcción autónoma del aprendizaje. Ríos (2023), por su parte, sostiene que se basan

en actividades instructivas donde el estudiante asume un rol protagónico, aprendiendo a partir de situaciones reales y prácticas activas. Dentro de estas metodologías, el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) destaca por su potencial para articular el desarrollo de conocimientos disciplinares con el fortalecimiento de habilidades blandas.

El ABP se fundamenta en el paradigma constructivista del aprendizaje (Guamán y Espinoza, 2022). Fernández (2006) lo define como una estrategia en la que los estudiantes, organizados en pequeños grupos, aprenden a partir de un problema que los impulsa a buscar información, comprender una situación y proponer soluciones bajo la orientación de un tutor. Más allá de sus diversas formas de implementación, el ABP comparte elementos esenciales: el aprendizaje centrado en problemas, el protagonismo del estudiante, la autonomía, el trabajo colaborativo, la investigación, la responsabilidad individual y colectiva, y la construcción del conocimiento en un ambiente de confianza.

La evidencia reciente en Chile también respalda sus aportes. Álvarez (2020), al evaluar una experiencia de ABP en estudiantes de pedagogía, constató un desarrollo positivo de habilidades blandas y altos niveles de satisfacción con la metodología, aunque también identificó algunas limitaciones, como la falta de familiaridad de los estudiantes con este enfoque, la escasa cohesión grupal y la elevada carga de trabajo. De igual modo, Albarrán y Díaz (2021), en estudiantes de medicina, concluyeron que las metodologías activas como el ABP contribuyen al desarrollo del pensamiento crítico, el análisis de argumentos y el razonamiento verbal. Estos hallazgos sugieren que el ABP no solo favorece la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo de competencias transversales de alta relevancia para el ejercicio profesional.

No obstante, en el caso de odontología, los estudios específicos siguen siendo limitados. Esto vuelve pertinente investigar de qué manera el ABP puede contribuir al fortalecimiento de habilidades blandas como la comunicación y la cooperación en estudiantes y profesionales de esta área. Se trata de una línea de investigación novedosa y necesaria, particularmente en el contexto chileno, ya que permitiría determinar si las conclusiones observadas en otras disciplinas de la salud se replican en odontología o si emergen nuevas particularidades asociadas a esta profesión.

La pertinencia de este análisis se sostiene en distintos niveles. A nivel macro, estudios como el de Gontero y Novella (2020) advierten un desajuste de habilidades en América Latina, donde los sistemas formativos no siempre responden a las competencias demandadas por organismos internacionales y por un mercado laboral tensionado por el rápido avance tecnológico.

A nivel institucional, esta investigación puede aportar al mejoramiento de la calidad educativa en la educación superior, visibilizando la necesidad de revisar progresivamente los planes de estudio para promover una formación verdaderamente integral. A nivel profesional, fortalecer habilidades blandas en odontología podría favorecer una mejor calidad de vida laboral, relaciones interpersonales más satisfactorias y mayor eficacia en el desempeño. Finalmente, a nivel micro, diversos autores subrayan que las instituciones de educación superior deben revisar sus procesos de enseñanza-aprendizaje con miras a mejorar la empleabilidad de sus egresados, considerando que algunos estudiantes llegan con habilidades socioemocionales desarrolladas de manera desigual y que aún persisten discrepancias respecto de cuáles competencias priorizan realmente los empleadores (Fuentes et al., 2021; Lyu y Liu, 2021).

Por último, el presente estudio incorpora como marco teórico el Enfoque Ontosemiótico (EOS), desarrollado por Godino et al. (2007), debido a que ofrece herramientas analíticas para comprender la construcción de significados a partir de prácticas, objetos y procesos. Godino et al. (2020) plantean que la configuración ontosemiótica permite articular las nociones de práctica, objeto y proceso, así como diversas dualidades necesarias para el análisis institucional y personal. Aplicado a esta investigación, el EOS permite examinar cómo los odontólogos configuran su identidad profesional y sus formas de actuación a partir de experiencias educativas y laborales significativas.

Desde esta mirada, la incorporación del ABP para fortalecer habilidades blandas como la comunicación y la cooperación puede comprenderse como un proceso en el que los futuros profesionales no solo adquieren conocimientos técnicos, sino que construyen sentidos sobre su propio quehacer profesional. Las interacciones con compañeros, docentes, colegas y pacientes se convierten en espacios cargados de significado, donde el lenguaje, la práctica y la experiencia contribuyen al desarrollo de competencias que serán fundamentales en el ejercicio clínico. Así, la configuración ontosemiótica constituye un aporte relevante para analizar cómo las experiencias formativas inciden en la manera en que los odontólogos se comprenden a sí mismos como profesionales y en cómo actúan dentro de contextos reales de atención en salud.

En síntesis, la literatura revisada permite sostener que las habilidades blandas ocupan un lugar central en la formación y el desempeño de los profesionales contemporáneos. En el caso de la odontología, su importancia es aún mayor debido a la naturaleza relacional de la profesión. En consecuencia, estudiar la incidencia del Aprendizaje Basado en Problemas en el desarrollo de la

comunicación y la cooperación no solo resulta pertinente desde el punto de vista académico, sino también necesario para responder a las demandas del mundo laboral, mejorar la calidad de la educación superior y fortalecer la atención en salud bucal desde una perspectiva humana, colaborativa e integral.

Conclusiones

A partir del análisis desarrollado, es posible concluir que las habilidades blandas constituyen un componente esencial en la formación y el desempeño profesional de los odontólogos, dado el carácter profundamente relacional de su práctica. Competencias como la comunicación y la cooperación no solo complementan el conocimiento técnico, sino que resultan determinantes para una atención de salud de calidad, centrada en el paciente y basada en el trabajo interdisciplinario.

En este contexto, se evidencia la existencia de una brecha entre las demandas del mundo laboral y la formación que entregan las instituciones de educación superior, las cuales, en muchos casos, continúan priorizando el desarrollo de habilidades técnicas por sobre las socioemocionales. Esta situación limita el desempeño efectivo de los egresados y pone de manifiesto la necesidad de replantear los enfoques formativos desde una perspectiva más integral.

El Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) emerge como una estrategia pedagógica pertinente para abordar esta problemática, al favorecer el desarrollo de habilidades blandas mediante la participación activa de los estudiantes, el trabajo colaborativo y la resolución de situaciones reales. Su implementación permite no solo la adquisición de conocimientos, sino también la construcción de competencias transversales fundamentales para el ejercicio profesional.

Asimismo, se destaca que el desarrollo de habilidades blandas no debe entenderse como un proceso implícito o secundario, sino como un objetivo formativo intencionado que requiere ser incorporado de manera sistemática en los planes de estudio. En este sentido, resulta fundamental avanzar hacia modelos educativos integrados que articulen conocimientos disciplinares y competencias socioemocionales.

Finalmente, este artículo de reflexión pone de manifiesto la necesidad de continuar investigando el impacto de las metodologías activas en la formación de profesionales de la salud, particularmente en odontología, con el fin de fortalecer la calidad de la educación superior y contribuir a la formación de profesionales más competentes, adaptables y comprometidos con las

demandas del entorno laboral contemporáneo.

REFERENCIAS

- Albarrán, F. A., y Díaz, C. H. (2021). Metodologías de aprendizaje basado en problemas, proyectos y estudio de casos en el pensamiento crítico de estudiantes universitarios. *Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río*, 25(3). <http://scielo.sld.cu/pdf/rpr/v25n3/1561-3194-rpr-25-03-e5116.pdf>
- Álvarez S. H. A. (2019). El puzzle como técnica de aprendizaje cooperativo para la enseñanza de la historia y el desarrollo de habilidades blandas. *Revista de la escuela de Ciencias de las Educación*, 2(15), p. 45-56 <https://revistacseducacion.unr.edu.ar/index.php/educacion/article/view/545>
- Álvarez, H. A. (2020). El Aprendizaje Basado en Problemas como estrategia didáctica-evaluativa en la enseñanza universitaria de la historia. *Cuadernos de Investigación UNED*, 12(2), 462-473. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/cinn/v12n2/1659-4266-cinn-12-02-462.pdf>
- Cardon P. L. et al. (2022). Problem - Based Learning. *Technology and Engineering Teacher*, 81(7), p. 8-11. https://eric.ed.gov/?q=problem-based+learning+importance&ffl=dtSince_2020&id=EJ1339003
- Covarrubias A. C. G, Mendoza L. M y Espejo L. R. (2022). Modelos Educativos de Instituciones de Educación Superior para la Formación en Competencias Transversales. *Revista Gestión de las Personas y tecnología*. N°45. p. 43-61
- Crous-Costa, N., y Vidal-Casellas, D. (2023). El impacto de las estancias prácticas en la formación y desempeño de estudiantes. *Revista Iberoamericana de Turismo*.
- De La Ossa, J., V. (2022). Habilidades blandas y ciencia. *Revista Colombiana de Ciencia Animal - RECIA*, 14(1) p, 1-5. <http://www.scielo.org.co/pdf/recia/v14n1/2027-4297-recia-14-01-01.pdf>
- De la Riva, M. (2019). Importancia de las habilidades personales blandas (Soft Skills) en el ámbito de las organizaciones
- Espinoza M. M. A y Gallegos B. D. (2020) Habilidades blandas en la educación y la empresa: Mapeo sistémico. *Revista científica UISRAEL*. 7(2), p. 41-57 [2631-2786-rcuisrael- 7-02-00039.pdf](https://doi.org/10.26320/2631-2786-rcuisrael-7-02-00039.pdf)
- Fuentes G. Y. et al. (2021). Evaluación de las habilidades blandas en la educación superior.

educación en odontología.

Karras, K. (2022). The importance of acquiring soft skills by future primary teachers: A comparative study. *Bulgarian Comparative Education Society*, p.1-8. <http://files.eric.ed.gov/fulltext/ED622699.pdf>

Lozano F. M. A. et al., (2022). Habilidades blandas una clave para brindar educación de calidad: revisión teórica. *Revista Conrado*, 18(87), p. 412-420. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1990-86442022000400412&script=sci_arttext

Lyu W. y Liu J. (2021). Soft skills, hard skills: What matters most? Evidence from job postings. *Applied Energy*, 300(117307). <https://doi.org/10.1016/j.apenergy.2021.117307>

Moreno M. L. M y Quintero P. Y. A. (2021). Relación entre la formación disciplinar y el ciclo profesional en el desarrollo de habilidades blandas. *Formación Universitaria*, 14(3), p. 65-73 https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-50062021000300065&script=sci_arttext&lng=en

OECD (2015). Skills for social progress: The power of social and emotional skills, OECD skills studies, OECD publishing, p.4 https://read.oecd-ilibrary.org/education/skills-for-social-progress_9789264226159-en#page4

Oong-Seng T. (2023). Problem – based learning innovation: using problems to power learning in the 21st century, p. 15-18. <http://dspace.vnbrims.org:13000/jspui/bitstream/123456789/4228/1/Problem-based%20Learning%20Innovation%20Using%20problems%20to%20power%20learning%20in%20the%2021st%20century.pdf>

Ramírez, J. (2006). Notas acerca de la noción de experiencia educativa. *Educación y ciudad*, (11), 119-136.

Ramos M. E. et al., (2023). Addressing Soft Skill Gaps in the Digital Employment Market: The Case of Spanish Students in a Technology-Based University. *Education & Training*, 65(6-7), p. 923-938. <https://eric.ed.gov/?q=importance+of+soft+skills+in+university+curriculum&id=EJ1400205>

Ríos R. R. (2023). Metodología activa participativa, concepto, características. Escuela de profesores del Perú. <https://epperu.org/metodologia-activa-participativa/>

Sánchez, B. (2019, 27 de febrero). ¿Por qué las empresas no encuentran talento joven si esta es la generación mejor formada? El País. https://elpais.com/economia/2019/02/25/actualidad/1551095911_149819.html

Saunders L. y Bajjalá S. (2022). The importance of soft skills to LIS education. *Journal of Education for Library and Information Science*, 63(2) p. 187-215. <https://eric.ed.gov/?q=importance+of+soft+skills+in+university+curriculum&id=EJ1343492>

Uribe, S. E., Ide-Olivero, J., y Castro-Caro, V. (2014). Factores que explican la satisfacción laboral de odontólogos en Chile. *Revista clínica de periodoncia, implantología y rehabilitación oral*, 7(3), 128-135. <https://www.scielo.cl/pdf/piro/v7n3/art03.pdf>

